

EL HOMBRE COMO LÍDER. CONSECUENCIAS QUE DEVIENEN EXPROPIACIONES DE LAS MASCULINIDADES

Yanela Machado Martínez*

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Las Villas (UCLV)
yanelam@uclv.edu.cu

* Estudiante de quinto año de Sociología, investigadora de las problemáticas de masculinidades en el Centro de Estudios Comunitarios de la UCLV, miembro de la sección científica Masculinidades (SOCUMES).

IDENTIFICAR LAS EXPROPIACIONES QUE LOS HOMBRES SUFREN NO SOLO ES DETENERSE EN AQUELLOS ELEMENTOS QUE DIFERENCIAN LO MASCULINO Y LO FEMENINO, SINO TAMBIÉN EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL CONTENIDO DE LOS ROLES QUE SE LES ASIGNAN A AMBOS SEXOS Y AL INTERIOR DEL GRUPO DE VARONES. MUCHOS SON LOS FACTORES Y LOS FENÓMENOS SOCIALES QUE REPERCUTEN EN QUE EL HOMBRE SE EXPROPIE DE DICHS ROLES QUE LIMITAN SU DESARROLLO AUTÓNOMO. LAS RELACIONES DE PODER ATRAVIESAN TODA LA VIDA HUMANA, Y CONDICIONAN LA SOCIALIZACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES Y SUS ROLES INDIVIDUALES Y COLECTIVOS. HECHOS, ACCIONES Y RELACIONES SOCIALES ESTÁN DIMENSIONADOS CULTURALMENTE Y SON CONSTITUTIVOS Y CONSTITUYENTES DE SITUACIONES SOCIOCULTURALES. TODOS ESTOS COMPONENTES CONFIGURAN EL FENÓMENO DEL LIDERAZGO Y LAS EXPROPIACIONES MASCULINAS QUE VAN PERMEANDO LA VIDA DEL HOMBRE.

PALABRAS CLAVES: LIDERAZGO, MASCULINIDADES, PODER

MAN AS A LEADER—CIRCUMSTANCES CONDUCIVE TO THE EXPROPRIATION OF THE MASCULINITIES IDENTIFYING THE EXPROPRIATIONS THAT MEN SUFFER MEANS INVOLVES NOT ONLY DWELLING ON WHAT MAKES MASCULINE AND FEMININE DIFFERENT, BUT ALSO THE SOCIAL CONSTRUCTION OF THE ROLES ASSIGNED TO BOTH SEXES AND TO MALES AS A GROUP. MANY SOCIAL FACTORS AND PHENOMENA PLAY A PART IN MAN'S TREND TO EXPROPRIATE SUCH ROLES, WHICH RESTRAIN THEIR AUTONOMOUS DEVELOPMENT. POWER RELATIONS ARE PRESENT THROUGHOUT HUMAN LIFE AND CONDITION SOCIALIZATION AMONG SOCIETY'S ACTORS AND THEIR INDIVIDUAL AND COLLECTIVE ROLES. FACTS, ACTIONS AND SOCIAL RELATIONS ARE SHAPED BY CULTURE AND RESPOND TO THE SOCIOCULTURAL CIRCUMSTANCES THAT THEY BOTH MAKE UP AND STEM FROM. ALL THESE ELEMENTS DEFINE LEADERSHIP AND THE MASCULINE EXPROPRIATIONS THAT AFFECT MAN'S LIFE.

KEY WORDS: LEADERSHIP, MASCULINITIES, POWER

Muchas de las expropiaciones de las masculinidades vienen dadas por la condición de líder en los hombres, de considerar esta su responsabilidad social y no dedicar más tiempo a las responsabilidades dentro del hogar y a su vida personal. El estudio del liderazgo tiene gran importancia en las ciencias sociales, aunque ha sido poco trabajado desde la sociología. Disciplinas como la psicología, la antropología y los estudios empresariales y de gestión se consideran ciencias pioneras en el tratamiento de esta problemática.¹

Los estudios sobre liderazgo parten de cómo se percibe este en un país determinado o en una disciplina científica, cómo se participa en espacios sociales y políticos, y cómo lograr una mejor dirección en el área de la administración. Las consecuencias e implicaciones que trae consigo el

ejercicio del liderazgo para los hombres, los factores que pueden potenciar u obstaculizar el desempeño de roles de liderazgo o hasta donde el ser hombre o mujer incide en el ejercicio del mismo, no se consideran objeto de interés social debido sobre todo a las discusiones generadas en torno al género como construcción social. Tradicionalmente existe una tendencia en los estudios sobre liderazgo a identificarlo con el género masculino. En este sentido se considera la masculinidad asociada con poder, dominación y autoridad como características que configuran el rol del líder (4).

Sin embargo, si bien este ejercicio de autoridad y dominación son hechos que frecuentemente aparecen asociados a la masculinidad como construcción social, no tienen por qué suponerse igualmente en nuestra práctica cotidiana. En el

ejercicio del rol de líder la mujer también utiliza la autoridad y la dominación como elementos importantes en su desarrollo. El proceso de asunción de responsabilidades señala la diferencia en la medida de las exigencias del modelo de masculinidad hegemónica patriarcal. La diferenciación «público-privado» como espacios en los que uno y otra deben desempeñar su función social, establece que el liderazgo que se espera del hombre es en el espacio público, mientras para la mujer se espera un liderazgo pero en el ámbito privado. Viene entonces una expropiación para uno y otra que repercute en la sociedad, porque los priva de lo que cada uno puede aportar en el otro espacio.

La llamada división sexual del trabajo, que vino aparejada con el proceso de división de clases, consideró para mujeres y hombres esferas opuestas de la vida social. Así el mundo privado se le otorgó a la mujer como dueña y señora de la casa, y el mundo público se le designó al hombre. De esta manera el hombre pasó a ocupar el liderazgo en el sector público de la sociedad, como proveedores y líderes por excelencia. El liderazgo público del hombre se construyó como elemento de la identidad masculina, como la asunción de roles de liderazgo por el hombre en el espacio público, fuera del ámbito familiar.

Las expropiaciones de las masculinidades se construyen a partir de un modelo hegemónico de masculinidad instituido en el imaginario social. Este modelo edifica formas de ser y actuar en las que se designa no solo al hombre como arquetipo viril y sexual, sino también como líder indiscutible en todos los aspectos de su vida. El conformismo con estas asignaciones supone la asunción acrítica del rol masculino, exigencias que como varón debe cumplir. El no cuestionamiento de estas exigencias y las expropiaciones que traen como resultado, esconden la culpa y el sufrimiento de este ejercicio viril y autoritario. En esta construcción social el hombre debe catalogarse incuestionablemente como líder: «Al hombre se le ha asignado el papel de gran héroe, omnipotente, señor del espacio económico, político y social [...]» (5).

Parafraseando a Patricia Arés, no hay conciencia crítica del peso cultural al que está sometida la identidad masculina (6). Desde la perspectiva del bienestar y la salud se presenta un

panorama preocupante. Se ha incrementado la mortalidad de los hombres menores de sesenta y cinco años, sobre todo a causa de los estilos de vida (infartos, violencia, cáncer de próstata y cirrosis hepática). Se consideran como problemáticas de salud pública crecientes la violencia doméstica, el alcoholismo y el tabaquismo. Las expropiaciones de la masculinidad limitan también la participación masculina en el embarazo y en la posterior paternidad.

Resalta también en este tema la dificultad de los hombres para pedir ayuda, la negación de que están enfermos y la falta de medidas de autocuidado. Aunque en las últimas décadas la estructura familiar en Cuba ha cambiado notablemente sobre todo en el medio urbano, la resistencia al cambio sigue cosechando grandes repercusiones culturales, socioeconómicas y políticas. Estas expropiaciones de la masculinidad evidencian las contradicciones y malesatares a los que están expuestos hombres y mujeres:

Estas contradicciones [...] en estado de latencia constituyen serios obstáculos para el desarrollo personal y social, de ahí, la necesidad de que [...] se ofrezcan herramientas que posibiliten la toma de conciencia de las personas sobre esas situaciones, su autonomía y protagonismo (5).

«Las expropiaciones como segregación de los espacios gratificadores de la vida cotidiana del hombre» (7), evidencian la necesidad de incorporar en los discursos y las prácticas cotidianas una conciencia crítica y vínculos humanos de participación y cooperación. Pero estas expropiaciones se construyen a partir del modelo hegemónico de masculinidad que impone la sociedad occidental.

El conformismo con estas asignaciones y expropiaciones supone la asunción acrítica del rol masculino. El no cuestionamiento de las exigencias que como hombre debe asumir, así como las cuestiones que le son expropiadas, aparecen asociados a la identidad masculina como imagen del poder social que se le asigna simbólicamente al hombre (7).

Arés aborda el costo de ser hombre empleando la categoría «expropiaciones de la masculinidad» a partir de los resultados del trabajo con grupos de hombres de La Habana: «La ternura, el

CRISIS



llanto, la expresión abierta de temor e inseguridad desde las pautas de crianza quedan taponeados, omitidos y negados del comportamiento masculino.» Este conjunto de expropiaciones pasa inadvertido de forma consciente y se naturaliza e invisibiliza en la vida social cotidiana (6).

Vale entonces preguntarse: ¿qué les ha sido expropiado a hombres y mujeres? Se considera que la respuesta a esta pregunta sea:

A ellas, el espacio social, la capacidad intelectual, la independencia, la capacidad de amar lo femenino, el desarrollo de su sexualidad, su placer; en fin, parte de su identidad como mujer. A ellos, la paternidad, el aprender a articularse movimientos cotidianos (cuidarse, alimentarse, vestirse, etc.), el disfrute de su sexualidad que se presenta como si no fuera para él y sí para otro. Se le expropia también el ámbito del hogar y la expresión de sus sentimientos (5).

Teniendo en cuenta la correlación de dichas expropiaciones con el fenómeno del liderazgo, algunas expropiaciones son más visibles que otras. A partir de la representación social de ubicar al hombre en el ámbito público y no en el doméstico, desde edades tempranas el varón como arquetipo sexual aparece como inútil para las actividades dentro del hogar. Se presenta así como dependiente de la mujer para sus cosas personales debido sobre todo por la llamada división sexual del trabajo, incluso en la educación de los hijos (5).

Las dificultades y la dependencia de los hombres para valerse por sí mismos a la hora de cocinar, lavar y planchar, se convierten en estereotipos rígidos que construye un tipo de masculinidad no apta para el ámbito privado. La sobrecarga de roles de la mujer en el interior de la familia genera mayormente violencia psicológica y ruptura en la relación entre los sexos. Asimismo, ante la aparición de miedos y situaciones de vulnerabilidad que pueden ser interpretados como debilidades, los

hombres transforman esas emociones en actos violentos. Pero la violencia y el maltrato físico y psicológico que ejercen los hombres no son solo contra las mujeres, sino también contra otros hombres y contra ellos mismos (8).

Igualmente las prácticas culturales promueven una paternidad representativa, como figura autoritaria y sostenedora del hogar. Las largas jornadas laborales debido a su papel de líder, la no implicación en la crianza del hijo por ser esta una tarea exclusiva de la madre y por estar cumpliendo con su responsabilidad social, privan a los hombres del disfrute de sus hijos. Ello genera rupturas en las pautas de crianza y en la llamada «deficiente socialización», con la que trabajan los especialistas en prevención.

Todo este proceso está invisibilizado y se naturaliza como cualidades inherentes a la esencia de ser hombre (6). Se reconoce al líder como un hombre fuerte y se asocia con aptitudes de carácter innato, aptitudes y cualidades asociadas al rol

masculino. La mal llamada división natural del trabajo, que le otorga al hombre la capacidad innata para ejercer el liderazgo, excluye al hombre de la mayor parte de los asuntos del hogar, de la vida doméstica, del entrenamiento real de la paternidad y de la educación de sus hijos; por tanto, se constituyen como las expropiaciones que surgen a partir de asumir el papel de líder. La adquisición de prestigio exclusivamente a través de roles sociales como el liderazgo se presenta como un patrón que constituye un modelo de masculinidad a alcanzar.

Es imprescindible eliminar las conductas que contienen implícitas la reproducción de patrones de socialización opuestos y excluyentes para ambos sexos. En la actualidad ello se torna un asunto sumamente polémico, por lo que urge impulsar estudios que evidencien un acercamiento a las cuestiones relativas a la problemática de género en las comunidades.

La inserción de los temas de género en el trabajo comunitario y en los espacios de gobernabilidad debe articular una toma de conciencia crítica de esta problemática:

Investigaciones realizadas en Villa Clara [...] aportan información en relación con los malestares que sienten los dirigentes del Poder Popular en diferentes instancias por la forma en que transcurre el ejercicio del rol [...] y el impacto que ello ejerce en sus relaciones familiares y viceversa. O sea, cómo las contradicciones y malestares familiares afectan la dinámica funcional de ellos como dirigentes (5).

Según Rivero, la mayoría de nuestros dirigentes se afectan con la sobrecarga de trabajo que ocasiona: jornadas laborales excesivas; que el tiempo que dedican a su familia y a sus necesidades personales se vean afectados; y que sus comportamientos no sean los esperados ante una situación dada (5).

Convertirse en un gran líder no depende de ser hombre o mujer y de los grandes debates que se suscitan en cuanto a las diferencias de género (como categoría construida socialmente), aunque históricamente se han diferenciado, sobre todo en las sociedades patriarcales. El liderazgo se

inserta como una de las características que se le asignan como una función legítima al accionar de los hombres en la sociedad. Tradicionalmente el liderazgo se ha tendido a identificar con el género masculino. «En este sentido se constata que diversos autores consideran la masculinidad asociada a dominancia, como una de las características básicas que configuran el rol de líder» (4).²

Tratar de definir «liderazgo» resulta muy complicado dada su diversidad de enfoques y amplia dimensión. En mi consideración, los seguidores se identifican con el líder sobre la base de sus propias aspiraciones e identifican en él la posibilidad de realizar sus ideales y sueños. Para el ejercicio del liderazgo, el grupo emerge como el escenario perfecto para su desarrollo:

El líder emerge como la persona que se ve apoyada por los miembros del grupo y es capaz de influir en la conducta de estos sin apelar a una autoridad exterior, al poseer la autoridad más elevada. En este sentido el liderazgo puede ser definido como capacidad de influencia en el grupo para la consecución de metas (9).

Aunque la esencia del liderazgo no varía ya que en cualquier lugar es un proceso grupal, sí lo hacen sus manifestaciones, el modo en que emerge y los asuntos grupales en los que se centra. Cabe señalar que el hombre no solo se convierte en líder frente a un grupo, sino que esta condición va a estar determinada por aquellos roles sociales que le han sido asignados históricamente y que pautan su devenir.

El liderazgo se da en todos los aspectos de la vida social, en las relaciones familiares, en la escuela, en los grupos formales e informales de las organizaciones, entre los políticos, en sus partidos políticos, en las instituciones públicas,... El líder necesita al grupo, así como el grupo necesita al líder, hecho que da cuenta clara de que el liderazgo es un fenómeno social de interrelaciones y de intercambios que se basa en las necesidades del grupo, en su cultura. El estilo de los líderes que gesten el grupo, debe encajar en la dinámica y las relaciones del mismo.

El liderazgo como fenómeno grupal se ha convertido en un enfoque bastante trabajado en la



actualidad, siendo uno de sus exponentes el norteamericano Stephen P. Robbins.³ El Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas trabaja también con esta concepción grupal, sobre todo en las investigaciones en torno a la gobernabilidad.⁴

Se coincide con Robbins cuando se refiere a que el liderazgo ocupa un eje central en la comprensión de la dinámica y el comportamiento del grupo, siendo el líder aquel que en la mayoría de las ocasiones proporciona la dirección hacia el logro de las metas y los objetivos del grupo (3). Esta relación líder-seguidores no solo debe estudiarse como un fenómeno psicológico en el que los seguidores se identifican con el líder, sino también como un fenómeno grupal y social. La sociedad y las normas que de esta se suscitan, van a limitar el comportamiento del líder: «Tiene que vivir con expectativas de funciones que definen qué comportamientos son aceptables y cuáles no lo son [...]. El entorno suele imponer límites y restricciones significativos sobre el líder» (3).

Los estudios sobre liderazgo han evolucionado de teorías en las que solo se especificaba en las características y los comportamientos propios del líder, y en la acción del líder en dependencia de factores situacionales. A partir de la plataforma investigativa que estas teorías aportaron y de construcciones más recientes, se habla ahora de un liderazgo transaccional y transformador. Este liderazgo al cual se refieren los posicionamientos actuales, constituye sin lugar a dudas un intento de perfeccionar esta labor de dirección a nivel grupal (9).

La imbricación entre el desarrollo del liderazgo masculino, las expropiaciones que surgen a partir del mismo y el modelo de masculinidad hegemónica patriarcal, es un tema poco difundido en la literatura, sobre todo en la actividad científica de nuestro país. Este contenido aparece en la mayoría de los casos como un elemento más de cómo se construyen las identidades masculinas y femeninas en la sociedad patriarcal. El rol de líder aparece dentro del conjunto de comportamientos previstos, esperados y asignados al sexo masculino (10).

La promoción de personas a cargos de dirección siempre que se establezca una equivalencia entre líder y jefe, definición que según Verba es la más corriente de liderazgo y por la que se trabaja

actualmente en Cuba (11), no debería tener en consideración las diferencias morfológico-funcionales que existen entre hombres y mujeres. Las potencialidades y capacidades que tanto las mujeres como los hombres poseen para ser seleccionados como líderes, tienen que ser igualmente valoradas por nuestra sociedad, o por lo menos esa es la concepción de una sociedad en la que primen la igualdad y la equidad social.

Durante varias décadas la sociedad patriarcal le ha dado sentido a la vida de hombres y mujeres. Como autoridad en el hogar, trabajadores, proveedores económicos de la familia y líderes se catalogan como los hombres de éxito que deben ser, con dominio en el ámbito público (10). A diferencia de ellos, las mujeres se deben dedicar a la vida dentro del hogar («lo privado»), a la maternidad y la crianza de los hijos. A partir de las exigencias de la sociedad occidental y, por tanto, patriarcal, el líder suele y debe actuar con el mismo nivel de autoexigencia, de búsqueda de la excelencia y de comportamiento ético en todos sus ámbitos de actuación (personal, familiar,...).

Los prejuicios y estereotipos de nuestra sociedad patriarcal todavía subvaloran a la mujer en cuanto a su posibilidad de obtener cargos de dirección. En la mayoría de los casos ocurre debido a que se considera más que incompatible con las responsabilidades de la maternidad (5). Empero, si bien nuestra práctica cotidiana nos ha demostrado que la igualdad legal no es suficiente para cambiar la discriminación a la que son sometidas las mujeres y que trae consigo consecuencias negativas para los hombres (expropiaciones de las masculinidades), debemos ponerle freno a esas construcciones sociales que subyugan tanto a hombres como a mujeres. El camino hacia una verdadera equidad debe desarrollar políticas de igualdad (5) que permitan desde el interior de nuestras comunidades un trabajo sistemático que potencie una conciencia crítica en hombres y mujeres.

La adopción de roles que permiten vivir en las diferentes esferas de masculinidad y feminidad, es aprehendida a través de las pautas de crianza familiar y consolidada en la cotidianidad. El liderazgo como fenómeno social no escapa de esta construcción histórica. Esta distorsión de las pau-

29

tas de socialización contraponen las relaciones entre ambos sexos. El líder no solo se identifica con las metas, las tareas y los objetivos del grupo, sino también con las creencias, los estereotipos y las concepciones que asumen sus miembros en la vida grupal cotidiana. El contenido de los roles que asumen y desempeñan los hombres, está mediatizado por las pautas culturales internalizadas que rigen la vida de los grupos sociales.

Ya en la polis griega el ciudadano era definido por Aristóteles como el varón perfecto. Aún hoy el inconsciente colectivo sigue atribuyéndole a la mujer el rol doméstico por excelencia, a través de representaciones sociales y psíquicas que nos inclinan desde que nacemos para desarrollar ciertas potencialidades e inhibir otras (12). Las atribuciones de género son opresivas y excluyentes para hombres y mujeres. «El género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder» (12). Este poder históricamente se le ha atribuido al hombre, poder que a su vez le ha asignado roles sociales —en los que se evidencia la contradicción «asignado-asumido»— que han devenido expropiaciones del *ser hombre*, pero también del *ser mujer*.

No solo en el ámbito público se consolida el poder del hombre y el establecimiento de estos patrones, sino también en los roles principales que se asignan (y se asumen) en la familia. Estos modelos prescriptos socialmente se convierten en representaciones culturales que se manifiestan en pautas de comportamiento y en sistemas de creencias que se adquieren a través de los procesos de socialización (sobre todo en el interior del hogar). Indudablemente, las masculinidades se construyen y se modifican con los avatares históricos. El modelo hegemónico de masculinidad produce, en su interacción con otras masculinidades, nuevas interpretaciones sobre lo que significa ser varón en las culturas dominadas.

Algunas investigaciones sobre la construcción social de la masculinidad plantean la existencia de un modelo hegemónico de masculinidad⁵ como elemento estructurador de las identidades individuales y colectivas. La masculinidad hegemónica y la construcción de estereotipos a su alrededor le asignan al rol de hombre ser activo, jefe de hogar, proveedor, líder, responsable y fuerte.

Sin embargo, ya no se puede hablar de masculinidad sino de masculinidades debido a la pluralidad de las diversas formas en que los hombres asumen su identidad. El hombre acepta una masculinidad hegemónica, impuesta por patrones y normas culturales, propio de un proceso de socialización matizado por elementos culturales, económicos, políticos y sociales.

Así se transmite lo que es ser varón, se promueven y reprimen comportamientos que devienen expropiaciones, aunque construidas a partir de este modelo hegemónico y no de las nuevas formas de masculinidad y feminidad. Las implicaciones de lo asignado genéricamente a los hombres son las expropiaciones de su propio desarrollo integral, de su bienestar, de validarse como seres humanos que sufren y padecen también, y a quienes el devenir histórico igualmente ha traído consecuencias inaceptables. La asunción de roles sociales como el liderazgo ha devenido estas expropiaciones de las masculinidades y feminidades, en las que las relaciones de poder juegan un rol fundamental.

CONCLUSIONES

Las masculinidades y feminidades se construyen en lo cotidiano y establecen una jerarquía rígida de poder y dominación. El encargo social que sostiene el rol de líder, también genera normas y expectativas sobre el desempeño del líder, lo que debe hacer y cómo debe ser. El liderazgo como atributo impuesto a los roles de género de los hombres se construye igualmente sobre expectativas y demandas sociales.

A partir de asumir el papel de líder, y teniendo en cuenta las diferencias individuales, se hacen más evidentes unas expropiaciones y otras no, sin importar la organización e institución a la que pertenezcan o la estructura jerárquica. Según autores como Franzway y Connell, citados en (9), la mayoría de los cargos de responsabilidad y liderazgo son ejercidos por hombres porque existe una configuración de género en la contratación y la promoción, en la división del trabajo, en la formulación de políticas y en las rutinas de la cotidianidad.

Expresar públicamente⁶ sentimientos como temor, inseguridad, miedo y vulnerabilidad, hace sentir a los hombres incapaces y desconfiados de

27
SSSSSSSS

sus propias habilidades como líder y potencialidades masculinas. El no expresarlos igualmente los hace vulnerables y frágiles, aunque sean formas de comportarse típicamente masculinas. Los sentimientos legitimados socialmente para los hombres no se expresan en el contacto físico y el afecto, cualidades que en muchas ocasiones son necesarias entre los miembros de un grupo y su líder, sobre todo en la consecución de metas y la confianza que unos y otros depositan en la dinámica grupal.

Por su parte, cuando un hombre lidera un grupo dedica más tiempo a sus actividades en el mismo que a cuestiones como el trabajo doméstico y la crianza de los hijos. La larga jornada laboral y el agotamiento que esta produce, hacen que el líder no se implique en estas tareas y vea el liderazgo como su responsabilidad social. A partir de la representación de sus deberes en la sociedad, el hombre desde edades tempranas se va expropiando de las potencialidades y capacidades que posee.

Este tipo de masculinidad⁷ que las sociedades exportan, se constituye no apta para el ejercicio de ciertas actividades. Tanto las expropiaciones de

género de las masculinidades como de las femi- nidades se expresan con serios obstáculos en el desarrollo personal de mujeres y hombres. La llamada división natural del trabajo por sexo excluye al hombre de la mayoría de los asuntos domésticos, incluso de la educación de los hijos. Entonces la adquisición de prestigio es buscada por el hombre a través de los roles sociales que debe desempeñar en la esfera pública.

La masculinidad debe proyectar una imagen de poder en una estructura social fortalecida por la reproducción de un sistema social patriarcal. Este poder, que generalmente aparece asociado al ser hombre, es un poder eminentemente social, asignado a la identidad masculina. La masculinización del rol de líder es una temática de suma importancia para la sociedad cubana. Asumir una actitud consecuente con el desempeño de estos roles de género influye no solo en el medio familiar del líder, sino en su proyección como tal. La conciencia acrítica de estas expropiaciones victimiza a hombres y mujeres por igual, obstaculizando su desarrollo, el de sus familias y su rol de líder.

NOTAS

- ¹ Revisar los trabajos de Andreieva (1), Stoner (2) y Robbins (3) de la bibliografía en cuanto al tema. Peral (4) también realiza un análisis histórico sobre el estudio del liderazgo y las principales ciencias de las que ha sido objeto de estudio.
- ² Pilar González expone que algunos estudios «apuntan el hecho de que las mismas mujeres, generalmente, escogen como líderes a hombres por considerar que las mujeres líderes son menos capaces para desempeñar este rol». Más adelante en el libro expresa: «Estudios más recientes [...] no hallan diferencias significativas entre los géneros en cuanto a la capacidad del líder en la orientación de tareas, en oposición a estudios anteriores» [4].
- ³ Destacado investigador norteamericano. Se recomienda su libro *Comportamiento organizacional. Teoría y práctica*. En este material recoge una extensa variedad de investigaciones sobre las cuestiones referidas al liderazgo, el comportamiento de los grupos y las estructuras organizacionales.
- ⁴ En este sentido podemos mencionar las investigaciones del doctor Joaquín Alonso Freyre, entre las que se destaca la referida en la bibliografía.

- ⁵ Para un mayor análisis del modelo hegemónico de masculinidad, ver los estudios de Bourdieu; los de Luis Bonino, reconocido psicoterapeuta argentino radicado en España, que expresa que la masculinidad hegemónica se conforma dentro de una jerarquía que no admite diversidad o matices; y los de Julio César González Pagés, quien introduce un enfoque de lo diverso en el tratamiento de lo masculino. El concepto de hegemonía deriva del análisis de las relaciones de clase de Antonio Gramsci, intelectual y activista político italiano. La masculinidad hegemónica exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras.
- ⁶ Nos referimos sobre todo al ámbito grupal en que se desempeña el líder.
- ⁷ Aquí nos referimos al modelo de masculinidad hegemónica. Debemos tener en cuenta que estas expropiaciones se construyen a partir del mismo y no de los nuevos tipos de masculinidad que se evidencian en la cotidianidad. Revisar la conferencia impartida por el doctor Ramón Rivero Pino que aparece en la bibliografía.

===== **BIBLIOGRAFÍA** =====

REFERENCIAS

- 1. Andreieva M. *Psicología social*. Moscú: Editorial Vneshtorg-izdat; 1984.
- 2. Stoner J. *Administración*. México D.F.: Prentice Hall; 1989.
- 3. Robbins S. *Comportamiento organizacional. Teoría y práctica*. San Diego: San Diego State University; 1991.
- 4. González P. *Psicología de los grupos. Teoría y aplicación*. Madrid: Editorial Síntesis; 1997.
- 5. Rivero Pino R. *Reflexiones sobre género*. Santa Clara: Editorial Feijoo; 2009.

- 6. Arés P. Virilidad. ¿Conocemos el costo de ser hombres? *Sexología y Sociedad* 1996; 2(4).
- 7. Rivero Pino R. Las masculinidades en Cuba. Su estudio con enfoque de diversidad e integración social. II Taller Nacional de Masculinidades, 26 a 28 de mayo de 2011, Santa Clara.
- 8. González Pagés JC. Macho, varón, masculino. *Estudios de masculinidades en Cuba*. La Habana: Editorial de la Mujer; 2010.
- 9. Alonso Freyre J. *Gobernabilidad y liderazgo. Sujeción y emancipación humana*. Santa Clara: Centro de Estudios Comunitarios; 2007.



10. Carabis A. La masculinidad a debate. [Citado 27 de enero de 2011]. Disponible en: www.gecaandalucia.org/index.php/libros
11. Verba S. El liderazgo. Grupos y conducta política. Madrid: Editora Rialp; 1968.
12. Menjívar M. De ritos, fugas, corazas y otros artilugios. Teorías sobre el origen del hombre o de cómo se explica la génesis de la masculinidad. Universidad de Costa Rica; 2004.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Bennis W. Algunas verdades sobre el liderazgo. *Facetas* 94 [citado 5 de enero de 2011] Disponible en: www.gecaandalucia.org/index.php/revistas.

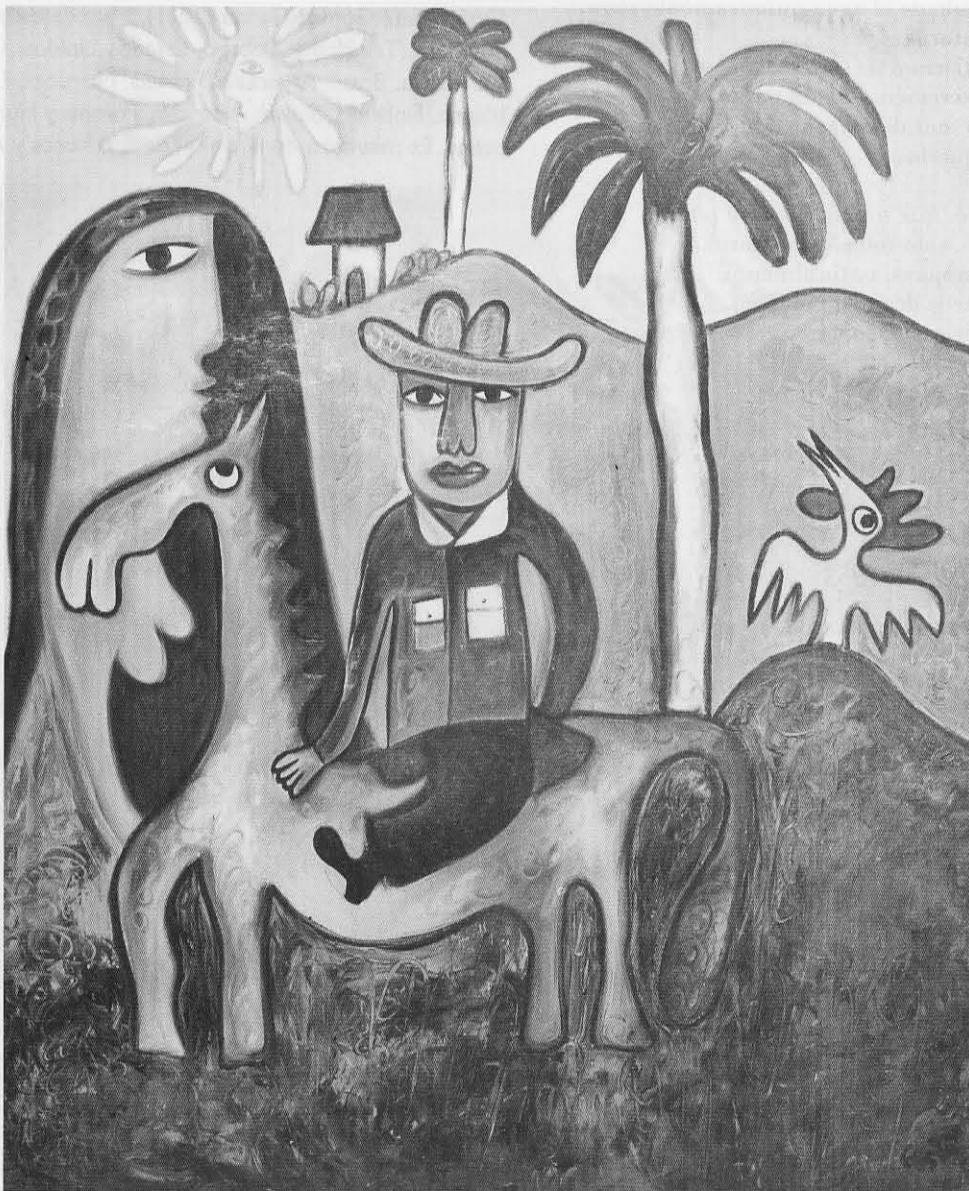
Connell RW. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press; 1995.

Fernández JL. Estudio exploratorio para establecer las potencialidades del liderazgo. [Tesis de diploma]. Facultad de Psicología, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas; 2005.

González Pagés JC. Género y masculinidad en Cuba: ¿el otro lado de una historia? [citado 9 de diciembre de 2010], Disponible en: www.cubaliteraria.com/estudios_genero.

Más S. El tiempo... ¿Todo el tiempo? *Mujeres* 2010; 3.

Proveyer C. *Sociología y política social de género*. La Habana: Editorial Félix Varela; 2005.



Romance con mujer azul (2011)
Óleo sobre lienzo, 70 x 60 cm

FECHA DE RECEPCIÓN DE ORIGINAL: 24 de diciembre de 2011

FECHA DE APROBACIÓN PARA SU PUBLICACIÓN: 12 de febrero de 2012